



## ARZOBISPADO DE LA SANTISIMA CONCEPCIÓN

Domingo de ramos del 2020

Estimados consagrados y consagradas que sirven en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción

En estos tiempos aciagos que nos ha tocado vivir, les deseo a cada uno de ustedes, sus familias y comunidades unas bendecidas celebraciones de Semana Santa. Las dificultades no nos pueden arrebatarnos la alegría de saber que Cristo nos ama y se entregó por cada uno de nosotros, que cielo y tierra pasarán, más Su Palabra no pasará y que nos prometió que estará con nosotros hasta el fin de los tiempos. Esa alegría profunda que se vive en la fe, la esperanza y la caridad, nos sostenga y nos anime en la misión.

Se vienen semanas y meses muy difíciles. Es cosa de ver lo que está aconteciendo en el mundo y en Chile para darse cuenta que habrá muchos contagiados, algunos serán asintomáticos, otros se enfermarán y se sanarán, pero otros, lamentablemente morirán. Serán los más frágiles de la sociedad. A partir de esta realidad es desde donde hemos de mirar nuestra misión, en el aquí y ahora de la historia, con el carisma que Dios por su infinita misericordia nos ha dado.

Por de pronto, hemos de ser ejemplo de virtud al cumplir rigurosamente lo que nos piden las autoridades de salud que lideran - de la mejor manera que pueden- los rumbos del país en estos difíciles momentos. Es un gran servicio que le prestamos a la sociedad puesto que así se evita contagiarnos y contagiar a los demás. La verdad es que del COVID -19 no es mucho lo que se sabe, salvo que mientras menos contacto físico haya entre las personas, menor es la posibilidad de contraer el virus y contagiar a los demás, su comportamiento es bastante errático y no hay terapia aún conocida. Cada uno de nosotros somos susceptibles de adquirir el virus y terminar en un respirador artificial.

Sin embargo, el hecho de estar físicamente separados, al punto de ni siquiera poder renovar juntos las promesas sacerdotales en compañía de nuestras comunidades, no significa que lo estemos espiritualmente. Hoy la oración de los unos por los otros -y las redes sociales, por cierto- se presenta como una oportunidad única para acompañarnos, vivir la experiencia de la fraternidad y apoyarnos en nuestras necesidades con los pocos peces y panes que cada uno posee y pueda compartir.

Vendrán tiempos muy difíciles. La fidelidad a la promesa hecha de servir a los demás hoy urge más que nunca. Es por ello que hemos de redoblar nuestros esfuerzos, nuestra creatividad y generosidad para salir al encuentro de aquellos que se verán más afectados por la pandemia y sus consecuencias. Son muchas las personas que se han quedado sin trabajo y el hambre de algunas personas y sus familias, muy pronto, será una realidad. Hemos de estar muy atentos a ellos y ver de qué manera hacer para que bajo ningún aspecto se sientan en estos momentos, de tanto miedo y angustia, como Lázaro debajo de la mesa y quedarse con las migajas. La caridad de Cristo nos urge.



## ARZOBISPADO DE LA SANTISIMA CONCEPCIÓN

Nosotros, como discípulos y misioneros, hemos de ser los custodios de los ancianos, los migrantes, los enfermos, las personas con discapacidad física y mental. Estoy seguro que la pastoral social de las parroquias y sus obras al servicio de los más débiles, mostrarán su celo y enorme capacidad de reacción, como lo han hecho en otras oportunidades, donde ha acampado el dolor, el desconcierto, el hambre, la enfermedad y la muerte.

En la hora de la prueba, pero hemos de tener la certeza que como Iglesia es mucho lo que podemos aportar mirando al Señor resucitado y asumiendo en nuestras vidas la enseñanza de Jesús de amarnos los unos a otros como Él nos ha amado. Que el mandamiento del amor sea nuestro norte, nuestra brújula y nuestro guía.

Que el Señor los bendiga, les retribuya con su misericordia el bien hecho y nos ayude en estos tiempos. Estoy a disposición de ustedes para aquello que les pueda ser de utilidad. Se despide con afecto bajo el amparo de la Virgen María.

+Fernando Chomali G.  
Arzobispo de Concepción  
Chile